

SABATO: LA BUSQUEDA DE LA ESPERANZA

«Pero me parece que el hombre, al final,
se inclina más por la esperanza que por
la desesperanza.»

ERNESTO SABATO

LA METAFISICA DE LA ESPERANZA

Es un lugar común resaltar que la obra de ficción de un escritor es el resultado de su indagación existencial y confrontación con los signos de la época que le ha tocado vivir. Dicha búsqueda conlleva a la elaboración de su visión del mundo, la cual se va configurando en sus obras.

Dentro de las múltiples perspectivas de las cuales se puede abordar el estudio de la narrativa de Sábato, nos interesa en especial destacar lo que él mismo ha llamado «La metafísica de la esperanza». Su preocupación por ella queda explicitada en una pregunta que se le planteó en una entrevista...

«Esa metafísica de la esperanza he intentado describirla en la cuarta y última parte de mi novela, después de haber arrasado con casi todo en el Informe sobre Ciegos, especie de reiteración de la atmósfera de *El túnel*, agravada y extremada. Pero hasta que no terminé esa cuarta y última parte y hasta que la novela no se publicó viví ansioso porque pensé que si me moría me juzgarían únicamente por aquella visión totalmente negativa y no iban a saber en forma cabal quién había sido yo» (1).

El camino que seguiremos para explicitar la tesis anteriormente señalada será en una doble perspectiva. Por una parte, la conceptualización teórica de «La metafísica de la esperanza», y la haremos con un estudio de Pedro Laín Entralgo, «Antropología de la esperanza». Para plasmarlo en la descripción literaria utilizando dos de las obras de la trilogía narrativa de Sábato: *El túnel* y *Sobre héroes y tumbas*.

La elección obedece a su carácter opuesto, ya que en la primera obra, *El túnel*, la visión que nos comunica es la de un universo desesperanzado. Novela como el propio Sábato ha señalado, corresponde a su juventud y por ello está teñida por una atmósfera negativa y cerrada.

(1) Sábato, Ernesto: *El escritor y sus fantasmas*, Ensayistas Hispánicos, Ed. Aguilar (Buenos Aires), 1967, p. 23.

En cambio, la segunda, *Sobre héroes y tumbas*, establece una separación tanto en lo cronológico como en su visión de mundo, puesto que en ésta existe la coexistencia de la esperanza y la desesperanza, resultado del avance de la indagación y problematización de su creador consigo mismo y la realidad.

No hemos incluido la última novela, *Abaddón el exterminador*, ya que en ésta se mantiene la visión de mundo de *Sobre héroes y tumbas*, pero quizá un poco más agravada, las constantes son iguales, sólo que mayormente profundizadas.

Para así llegar a elaborar lo que podríamos llamar una especie de fenomenología de la esperanza en cuanto a describir el sujeto de la esperanza, el objeto y «ascética de ella».

«EL TUNEL» O EL UNIVERSO DESESPERANZADO

«... en todo caso había un solo túnel oscuro y solitario: el mío».

El relato es introducido directamente por Juan Pablo Castel, que trae al recuerdo el proceso por haber dado muerte a María Iribarne. El asunto que nos presenta él casi podría quedar en la mera sugestión de una novela policial, puesto que ya sabemos el final; pero el interés de su lectura va a radicar precisamente en los factores que condicionan su desenlace...

«Bastará decir que soy Juan Pablo Castel, el pintor que mató a María Iribarne; supongo que el proceso está en el recuerdo de todos...» (2). Luego de esta presentación, Juan Pablo comenta el sentido que tiene al escribir el relato, que será comunicar su explicación de por qué dio muerte a María, aunque lo hace con la «débil esperanza» de ser entendido.

El encuentro de Juan Pablo y María surge «en el salón de Primavera en 1946», el cual presenta un cuadro llamado *Maternidad*. A través de éste se nos van a dar indicios de los elementos caracterizados del universo de *El túnel*.

«Pero arriba, a la izquierda, a través de una ventanita, se veía una escena pequeña y remota: una playa solitaria y una mujer que miraba el mar. Era una mujer que miraba como *esperando* algo, quizá algún llamado apagado y distante. La escena sugería, en mi opinión, una soledad ansiosa y absoluta» (3).

(2) Sábato, Ernesto: *El túnel*, Seix Barral, Biblioteca Breve, España, 1979, p. 23. Las citas que continúan de la obra corresponden a esta edición.

(3) *El túnel*, p. 16.

El propio Juan Pablo explicita lo que va a ser el motivo estructurador de *El túnel: La soledad*. A partir de él se genera el acontecer. En esta parte del cuadro Juan Pablo ha centrado su interés. En ella expresa su visión de mundo: una persona que anhela comunicarse. Pero más allá de entrar en detalles, recordaremos que la única persona que en la exposición percibe el «detalle» es María. (Cuando ella se fija en Juan Pablo, siente, intuye que ella está vivenciando lo mismo ante esa escena.)

Será esta instancia lo que motiva en Juan Pablo la búsqueda ansiosa de María, ya que la soledad que siente él de estar solo en el mundo tratará de mitigarla en su relación con María (puesto que ella fue la única que se percató del «detalle». Ello hace pensar a Juan Pablo que tienen en común su condición de seres solitarios.

El puente para entablar la comunicación lo realizarán Juan Pablo y María, a través de los dos modos de acceso al «otro»; el anímico o espiritual y el físico; pero ambos canales le demostraron su imposibilidad... «Toda nuestra vida sería una serie de gritos anónimos en un desierto de astros indiferentes» (4).

Juan Pablo, por medio del canal «anímico o espiritual», conocerá a una María enigmática. Su vida parece estar rodeada por sombras inexplicables. María le hace notar que su relación le «hará daño». Juan Pablo, en un estado casi obsesivo, no logra comprender el porqué.

El acceso a través de la experiencia «física» se muestra más imposibilitado por el estado de Juan Pablo (que a medida que avanza el relato su neurosis va en crecimiento, impidiéndole ver las cosas con objetividad), y así descubrirá en su relación física con ella rasgos de otras mujeres (prostitutas), sintiendo que le finge.

En medio de la narración del crimen que cuenta Juan Pablo se vale de una serie de interrupciones para explicar o justificar su acto. Lo peculiar de *El túnel* radica en las explicaciones que da Juan Pablo para expresar su visión del mundo de la realidad en la cual está inmerso, con ello paralelamente el motivo de la soledad, surgen otros, como el sin sentido de la existencia...

«En un planeta minúsculo, que corre hacia la nada desde millones de años, nacemos en medio de dolores, crecemos, luchamos, nos enfermamos, hacemos sufrir, gritamos, morimos, mueren y otros están naciendo para volver a empezar la comedia inútil» (5).

La relación de Juan Pablo con María, a momentos (casi frágiles) la enfrenta a la posibilidad de romper su soledad y, por ende, en esos momentos el mundo cobra un nuevo sentido, pero serán instan-

(4) *El túnel*, p. 43.

(5) *El túnel*, p. 42.

cias efímeras. Por el contrario, en la imposibilidad por llegar a comunicarse, Juan Pablo irá descubriendo que cada vez se le hace más patente el sin sentido de la existencia (no olvidemos un detalle al pasar. Es María quien comenta que está leyendo una novela de Sartre). En *El túnel*, consciente e inconscientemente tiene la atmósfera de la visión existencial sartriana como una «carrera inútil».

Además, el sin sentido de la existencia a Juan Pablo se le revela en un doble plano: en su relación con María, ya que ninguno de los canales de acceso al otro le posibilitan un real encuentro, y, finalmente, cuando la mata queda radicalmente solo, todo su sentir lo proyecta al mundo, en último término, su visión de la existencia.

La visión del mundo que comunica Juan Pablo la realiza desde su túnel, en el cual no logra descubrir la luz (su única posibilidad de superación de la soledad, la aleja al dar muerte a María). La existencia para él carece de sentido, puesto que es imposible la comunicación. La condición más auténtica del hombre sería su radical soledad, la cual es superada sólo en frágiles momentos en que tendemos puentes transitorios para comunicarnos. Juan Pablo no logra encontrar ningún vínculo que lo aferre al mundo; de ahí que todos los actos que enjuicie (los grupos sociales, reuniones, etc.), le resultan inauténticos porque la gente evita el cuestionarse de modo radical frente al mundo; se entrega al paso trivial del tiempo, sin entender la problematicidad de la realidad.

Pero aún subyace un nivel más profundo del análisis. ¿Por qué Juan Pablo mata a María? ¿Es sólo la imposibilidad de la comunicación? ¿El sin sentido de la existencia al quedar solo?

Con los motivos anteriormente mencionados se da también el enfrentamiento de la búsqueda de lo absoluto y su confrontación con la relatividad de la existencia.

«¡Oh, y sin embargo te maté! ¡Y he sido yo quien te ha matado, yo, que veía como a través de un muro de vidrio sin poder tocarlo, tu rostro mudo y ansioso! Yo tan estúpido, tan ciego, tan egoísta, tan cruel» (6).

Cuando Juan Pablo ve a María en la exposición, tal como lo señalamos, siente un ser parecido a él, inclusive en momentos posteriores ellos conjuntamente lo comentaron. Juan Pablo no sólo aspira a romper su soledad, sino que aspira al absoluto, que es lograr una comunicación profunda. Por lo cual la relación con María se transforma en una desesperada búsqueda de ello, pero él se enfrentará a la dualidad del absoluto (en plano ideal, casi en lo valórico) y su materialización. Este se le muestra en un sentido híbrido, ya que María

(6) *El túnel*, p. 60.